



Paul Preston

Historiador e hispanista

“Negrín fue un gran luchador aun cuando se supo traicionado”

El célebre hispanista publica ‘El final de la guerra: La última puñalada a la República’ (Editorial Debate, 2014), donde analiza el último año del conflicto civil y la gestión del presidente republicano canario

Nora Navarro

SANTA CRUZ DE TENERIFE

La figura de Juan Negrín ha suscitado defensores y detractores a lo largo de la historia, ¿por qué el último año de la Guerra Civil española ha sido el más criticado de su trayectoria?

Pues eso es algo que siempre me ha sorprendido porque, a mi modo de ver, Juan Negrín fue un gran líder de guerra. Pero es precisamente en su contribución al esfuerzo bélico de la Segunda República donde podemos encontrar una explicación acerca de por qué terminó siendo una figura tan denostada. Cuando Negrín entró a presidir el gobierno republicano, la guerra ya estaba en curso y, a pesar de su actuación fundamental en el poder, en el último año del conflicto la derrota final ya era casi inevitable. Si pensamos en el apoyo tácito que recibiría el general Franco de los gobiernos de Francia y de Gran Bretaña, así como el apoyo masivo y abierto de la Italia fascista y la Alemania nazi, la derrota republicana era inevitable. Por lo tanto, en los últimos meses del conflicto reinaba un ambiente de desesperación y de derrotismo, sobre todo después de la caída de Cataluña porque había un hambre espantosa. Así que era muy comprensible que la gente comenzase a buscar culpables de la derrota y, entonces, nadie pensaba en la cuestión internacional, sino que centraban el foco en los habían liderado el esfuerzo bélico de la República. Y aparecía enseguida el nombre de Negrín.

¿Qué aspectos reivindica de la gestión de Negrín al frente de la Segunda República durante la contienda?

En primer lugar, cuando Negrín entró en la alta esfera política siendo un médico fisiólogo de renombre internacional, ya se había ganado fama de gran gestor con su trabajo en la construcción de la Ciudad Universitaria en Madrid, que no pudo ver terminada. Su papel principal en la política tuvo lugar a partir de septiembre de 1936, cuando entró en el gobierno de Largo Caballero como Ministro de Hacienda. Francamente, yo creo que hay que reivindicar que fue Negrín quien construyó una nueva España republicana, porque el aparato del Estado de la República había colapsado con el golpe militar. Entonces fue Negrín quien enderezó las finanzas y, personalmente, creo que fue esa habilidad de gestor lo que le impulsó como candidato para susti-

tuir a Largo Caballero en mayo del 37. A partir de ese momento, en colaboración con el Partido Comunista, fue Negrín quien realmente forjó el esfuerzo bélico de la República.

Precisamente, en ‘El final de la guerra’ se esfuerza por desmentir que Negrín actuase como un servidor del Partido Comunista.

Ahora que he estado brevemente en España presentando el libro, la reacción de algunos miembros del público durante muchas de mis conferencias ha sido la de lanzar las críticas de siempre que, además, son totalmente falsas. Yo estoy totalmente en contra de la idea de que Negrín fuera una marioneta de los soviéticos, porque no es verídico. Si Negrín se vio obligado a aceptar la ayuda de los soviéticos fue, entre otras cosas, por las traiciones de los gobiernos de Francia y Gran Breta-

ña. Creo que defender lo contrario responde, en cualquier caso, a un triunfo de la propaganda franquista. Dentro del Partido Socialista había un profundo odio hacia los comunistas por parte de quienes apoyaban a Largo Caballero, a los que culpaban luego de la destitución de su héroe en mayo del 37. Luego, a partir de abril del 38, el que fuera amigo de Negrín, Indalecio Prieto, se había convertido desde que se complicaron las circunstancias y, quizás pensando en su propio futuro, empezó a reconstruirse como un gran anticomunista, lo que realmente aseguró su propio estatus en la posguerra. Todas esas razones explican, en cierta medida, un desprecio hacia Negrín que aún persiste.

¿Y qué papel jugaron los anarquistas en esa microguerra civil que perpetraron contra los comunistas y que precipitó el final de la guerra?

Este es otro tema fundamental. Los anarquistas odiaban a los comunistas y se habían declarado una guerra civil interna prácticamente desde el 36, porque tenían una visión muy distinta de cómo había que combatir a los nacionales. Tras la caída de Cataluña al final de la guerra, quedaron los anarquistas más extremos, por así decirlo, que también tenían de su lado a la división de Cipriano Mera, que encabezó alguno de los mayores combates en la miniguerra civil que, a su vez, debilitó mucho la resistencia militar de la República. Al final, los anarquistas amenazaron con acabar con Madrid, pero nunca llegaron a hacerlo.

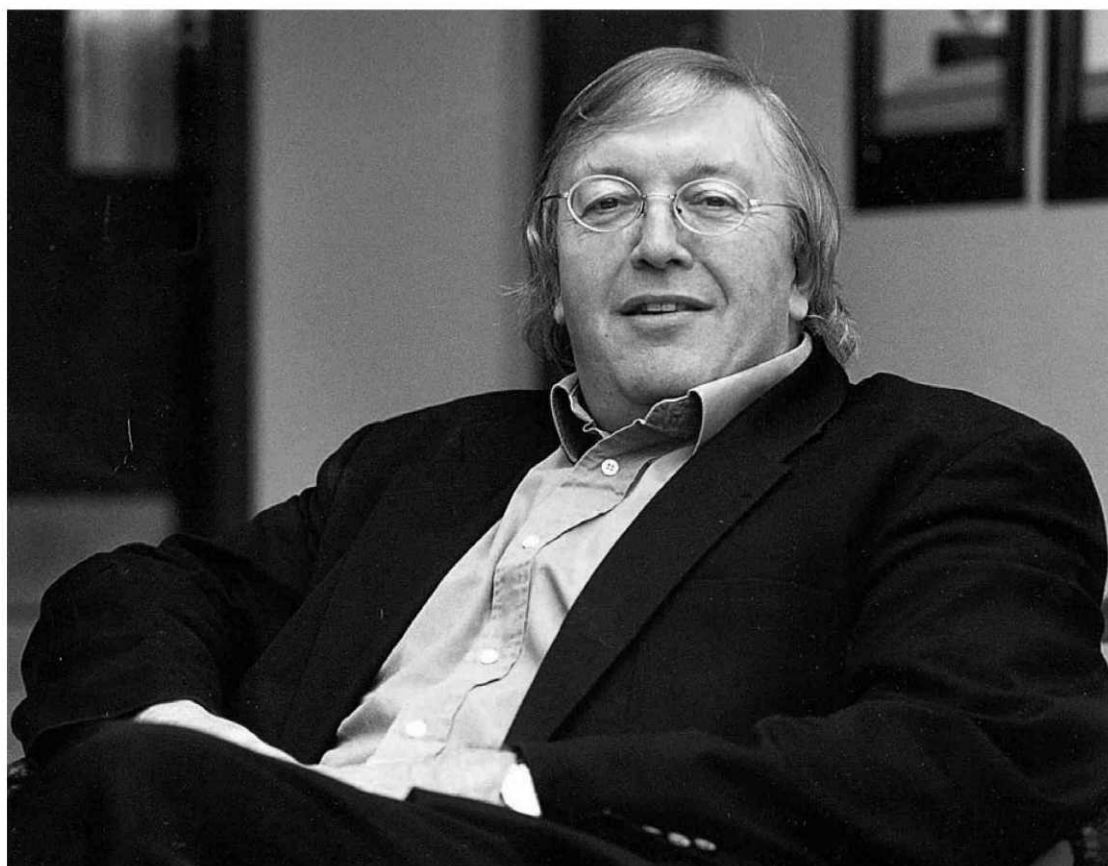
Su libro tiene otros dos protagonistas, Julián Besteiro y el coronel Segismundo Casado, que traiciona y derriba al último presidente del Gobierno republicano, ¿qué habría pasado si no hubiera dado el golpe?

Me temo que eso nunca lo sabremos, pero seguro que el desenlace de la guerra habría sido menor porque se hubiesen podido evacuar a muchos más republicanos. Creo que la historia ha sido demasiado amable con el coronel Casado y todos nos hemos tragado sus memorias. Casado fue un personaje arrogante y cínico que alegaba que lo único que quería era alcanzar la paz con Franco. Pero la realidad es que actuó en base a razones totalmente egoístas y su golpe de Estado acabó derribando al gobierno de Negrín y también aceleró el final de la contienda. En cuanto a Besteiro, fue la última autoridad republicana que quedó en Madrid tras el golpe para entregar el poder a los ganadores de la guerra, así que creo que se le puede culpar de una gran ingenuidad, fruto del resentimiento que se apoderó de tantos socialistas entonces.

¿Cree que Negrín mantuvo o prolongó el conflicto para poder evacuar a miles de personas ante la represión que anunciaba Franco? ¿No cree que fue un alargamiento innecesario?

Esa es una crítica muy común que describo en *El final de la guerra*. Francamente, eso de prolongar la guerra es el gran error. Negrín, por un lado, sabía perfectamente lo que suponía la victoria de Franco en términos de represalias y venganzas por parte del dictador. Esto lo entendía mejor que cualquiera. A mi parecer, los que se opusieron a él después de la caída de Cataluña, o bien no leían los periódicos, o bien preferían igno-

Pasa a la página siguiente >>



El historiador e hispanista británico Paul Preston. | LA OPINIÓN



Imagen del estadista republicano Juan Negrín. | LA OPINIÓN

>> Viene de la página anterior

rar la realidad. Si Negrín hablaba de resistencia es porque sabía que había que resistir hasta poder evacuar a la gente inocente, sobre todo, a los que estaban en riesgo de sufrir aquellas represalias.

¿Tampoco es cierto que quisiera enlazar el conflicto con la Segunda Guerra Mundial?

Insisto en que Negrín sólo quería tiempo para organizar la evacuación. Para su victoria en la batalla del Ebro y el asalto contra Cataluña, Franco había concentrado la inmensa mayoría de sus tropas en el norte, de manera que tuvo sus frentes en el sur bastante desguarnecidos. Pero cuando Negrín vuelve a la zona centro-sur, Franco todavía tenía el grueso de sus fuerzas en el norte, sólo necesitaba tiempo para removilizar, con lo cual, desde que Negrín vuelve a España, no hay acciones de guerra porque Franco no lanza un asalto contra la República hasta el 27 de marzo, cuando Negrín ya lleva tres semanas fuera de España. Por tanto, esa idea de que Negrín prolongó inútilmente la guerra es absurdo. Porque, ¿qué tenía que hacer? ¿Rendirse? Pensemos que Franco sólo aceptaba rendición incondicional y eso suponía aceptar masacres y todo lo que pasó en las zonas ocupadas por los franquistas.

¿Qué aspectos relevantes encontró en el archivo particular de Negrín, en Gran Canaria?

Pues encontré muchas cosas interesantes. Por un lado, me sorprendió el cuidado con que Negrín conservaba los papeles, que ya es una virtud, y el mero hecho de que sobrevivieran todos a lo largo de 75 años hasta hoy. Eso es un pequeño milagro que debemos a Negrín y, luego, a su familia. Pero lo que destaco de sus papeles, y no me refiero a sus informes

“

Hay que reivindicar que fue Negrín quien construyó una nueva España republicana

Si hablaba de resistencia en el conflicto es porque había que resistir para evacuar a la gente

Estoy totalmente en contra de la idea de que el estadista fuese una marioneta de los soviéticos

sino a sus documentos personales, son varias transcripciones de llamadas telefónicas o de conversaciones de las últimas semanas donde se pone de manifiesto una inteligencia realmente extraordinaria. También me sorprende la serenidad con que continúa siendo un gran luchador aun cuando se sabe traicionado. En definitiva, se nota un espíritu fantástico que está dispuesto a seguir en las circunstancias más adversas por su compromiso con la República y su determinación de evitar en la medida de lo posible las represalias de Franco. Hablamos, desde el punto de vista humano, además de político, de una gran persona.

Desde el punto de vista ideológico, dice que Negrín no fue ni comunista, ni revolucionario, ni atendió los problemas sociales. ¿Cómo lo define políticamente?

Efectivamente. Piensa que, cuando Negrín entra en la política el cuatro de septiembre del 36, la Segunda República ya estaba en plena guerra. Como ministro de Hacienda, su cometido era endeuzar las finanzas de la República y organizar un aparato del Estado para mantener el esfuerzo bélico. Cuando, finalmente, entra como presidente del Consejo de ministros en el 37, su gran cometido es organizar el esfuerzo bélico de la República. Entonces, era difícil mirar hacia las políticas sociales, pero tengo testimonios personales de que Negrín utilizaba sus conocimientos médicos para ayudar a la gente más humilde sin cobrarle. Por lo tanto, Negrín tuvo muchas inquietudes sociales. En cuanto a las acusaciones de comunista o revolucionario, suena un poco raro pero creo que Negrín, aunque era un gran político, no era un ideólogo. Si yo tuviera que definirle, yo diría que fue un socialdemócrata de centroiz-

quierda, pero nada revolucionario, sino gradualista o reformista. Claro, nunca podremos saber cómo habría sido en una situación de paz, puesto que hay que reconocer que todas sus decisiones estuvieron condicionadas por el contexto de la guerra.

Siempre le ha interesado la historia de España y, en concreto, la Guerra Civil, ¿por qué decide volver a abordarla?

Yo llevo toda la vida trabajando en este tema pero he querido centrarme en los últimos tres meses de la Guerra Civil que, generalmente, se resuelven de forma rápida en otros libros sobre el conflicto. Mi objetivo era profundizar en los personajes que abordo en el libro para contar cómo eran y, durante un año y medio, he estudiado durante alrededor de diez horas al día todos los libros que he podido en torno al conflicto.

¿Es cierto que prepara un futuro proyecto sobre la corrupción política en España?

Ahora estoy preparando un libro sobre la historia de España, que abarca desde finales del siglo XIX hasta la actualidad. Entonces, aparte de ser una historia general sobre ese periodo, tiene como temática subyacente la continuada corrupción e incompetencia de la clase política. Eso se veía ya en el periodo de la Restauración, durante la dictadura de Franco y, por supuesto, se ve ahora. Pero no es solamente una historia sobre la corrupción, sino que ésta aparece transversalmente a lo largo de otros temas como la Guerra Civil, la Dictadura, la Transición, etc. Pero, en este sentido, contaré una anécdota. Hace poco estuve en España y un político, cuyo nombre no puedo desvelar, me dijo: "Me estoy enterando de que estás haciendo un libro sobre la corrupción y nos tienes a todos acojonados". Creo que es bastante significativo.